

## ARTE

# Luis Paret recuperado

**EXPOSICIÓN** Autor que merece reconocimiento.

Rafael Mateu de Ros. Madrid

La Biblioteca Nacional, en el mismo espacio íntimo en el que este invierno se exhibieron los dibujos de Rosario Weiss, la exposición que nos interpelaba para aclarar de una vez por todas la íntima relación que Leocadia y Rosario mantuvieron con Goya y los avatares de su discutida herencia, se exhibe otra exquisita muestra dedicada a dibujos y algunos lienzos de Luis Paret y Alcázar (1746-1799). Un artista fundamental, menos conocido de lo que merece, a cuya recuperación va a contribuir esta exposición y el catálogo razonado, editado para la ocasión, obra de Alejandro Martínez Pérez con el apoyo del Centro de Estudios Europa Hispánica.

No es seguro el atributo de segundo pintor español del XVIII, después de Goya, que está de moda atribuir a Paret. El XVIII es el siglo de Luis Meléndez, para muchos el mejor autor de bodegones de la historia del arte español. Y Agustí Esteve rivalizó con el mismísimo Goya en los retratos de corte y nobleza, hasta el extremo de que sus obras se confunden y las atribuciones se cruzan lo que no es de extrañar pues probablemente el aragonés y el valenciano compartieron la autoría de más de una obra. El siglo, amén de los pintores neoclásicos de tibio recuerdo, conoció a otros artistas como Vicente Camarón, magistral en sus escenas de género y, en pintura devocional algo almibarada, Maella, un tercer valenciano.

Todos nombres que ennoblecen el arte español del XVIII, tan afectado por la importación masiva e indiscriminada de artistas extranjeros que los primeros Borbones no se recataron en llevar a cabo, como si nuestro país fuera una colonia francesa o como si los artistas franceses, flamencos o bohemios fueran superiores a los españoles. Malos augurios de aquel triste cambio de dinastía.

Sí se puede calificar a Paret como el más próximo a la estética marcada por los artistas franceses de arte galante de la primera mitad de siglo, Watteau el primero indiscutible. Con una preparación intelectual poderosa para la época, el joven Paret entró al servicio de la corte errante del infante don Luis de Borbón, a quien de uno u otro modo seguiría vinculado. Las desavenencias del Monarca absoluto con su hermano por los supuestos devaneos sexuales del infante, provocaron que nuestro artista de 31 años, elegante, libertino, culto, humanista e ilustrado como pocos –quizá el más prometedor artista español del momento– sufriera

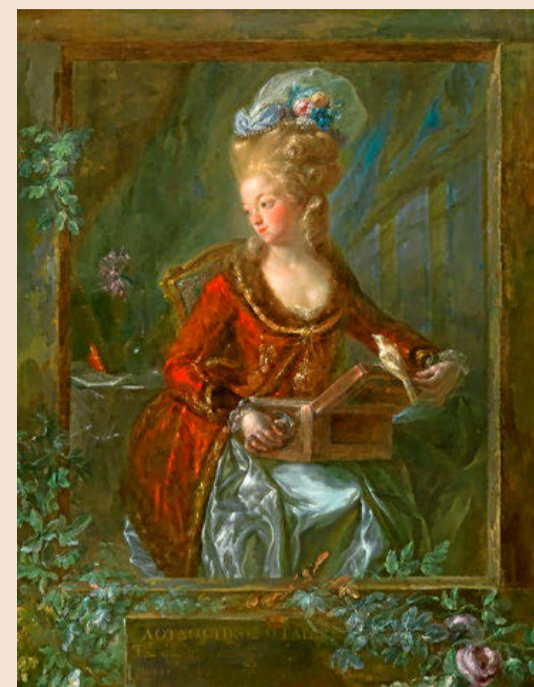
**Exquisita muestra de dibujos y lienzos de Luis Paret y Alcázar en la Biblioteca Nacional**

**Paret era un artista elegante, libertino, culto, humanista e ilustrado como pocos**

por orden del Rey un destierro injusto durante tres años en Puerto Rico, poco después de haber ejecutado una obra tan importante como *Carlos III comiendo ante su corte* (1775, Museo del Prado), ausente en la exposición. Si figuran en la misma *La Comitiva enmascarada* o la *Tienda de Geniani*, también de esos años anteriores al destierro, obras que reflejan la calidad de un pintor que hubiera podido competir perfectamente con los mejores artistas internacionales de la época si el Rey y su entorno hubieran tenido mejor gusto. Levantado el destierro, sufrió Paret la prohibición de retornar a la Corte, recalando en Bilbao cuyo Museo de Bellas Artes atesora algunos de sus más bellos paisajes portuarios, entre ellos la *Vista de Bermeo* (1783). Recientemente ha entrado en la pinacoteca, por donación de la Colección Alicia Koplowitz-Omega Capital, un luneto *Triunfo del Amor sobre la Guerra* que Paret pintó en 1784 y que hace *pendant* con otro adquirido hace años por el museo. Diseñó también Paret monumentos y fuentes públicas en Bilbao y Pamplona y pin-



Raquel (1798). Biblioteca Nacional de España.



Maria Micaela Fourdinier, esposa del artista (1784). Museo del Prado.



◀ La tienda de Geniani (1772). Museo Lázaro Galdiano. Madrid.

tó al temple la cúpula de la capilla de Santa María en Viana (1784-87).

Rehabilitado don Luis y casado con María Teresa Villabriga, cuya hija casose después con Godoy e inmortalizada por Goya como Condesa de Chinchón, Paret logró el nombramiento como académico de mérito de San Fernando, en la misma sesión que Goya, con un lienzo extraño que

se exhibe en la muestra: *La Circunsección de Diógenes* (1780). Cuando pudo por fin regresar a Madrid en 1789, fallecidos años antes y semiolvidados Mengs y Tiepolo, Paret se dedicó a la actividad editorial, de la cual se exponen diversas muestras. Uno de los descubrimientos son las aguas de los especímenes animales disecados del Gabinete de Historia Na-

tural del infante, situados al aire libre como si estuvieran vivos, novedad del cientificismo ilustrado de la época, como los dibujos de botánica y los paisajes de rocas y vestigios arquitectónicos. Láminas pertenecientes a series expoliadas y dispersas.

Paret falleció a los 53 años sin poder rematar su último proyecto de grabador: la colección Trajes españoles usados en diferentes épocas.

Proponemos al lector una visita complementaria. Desplazarse desde la Biblioteca Nacional al cercano Museo del Prado para ver la extraordinaria aguada de Paret *La celestina y los enamorados*, la más bella acuarela española del siglo XVIII, procedente de la herencia de José Milicua y adquirida recientemente por el Estado. Paret nos habla aquí de las relaciones amorosas furtivas, de la bellísima y liberal enamorada, de la figura de la alcahueta, bruja y hechicera que preside la obra y, también, sutilmente, de la regresión de las libertades bajo los Borbones: el artista en 1791 tuvo causa abierta en el Tribunal de la Inquisición de Logroño por la mera lectura de la *Tragicomedia de Calixto y Melibea* de Fernando de Rojas, una cumbre de la literatura hispana en la que indudablemente se inspira esta acuarela única.



◀ La Celestina y los enamorados (1784).

▶ Vesta o Artemisa (1766-70). Biblioteca Nacional de España.

